



Louise Bourgeois. © Foto: Dimitris Yeros

LOUISE BOURGEOIS

“Conecto con la gente joven”

Definida como “la mayor de los artistas jóvenes”, incansable, transgresora, potente y plena, íntima, sorprendente, “*la grande dame* de la escultura internacional“.... ella es **Louise Bourgeois** (París, 1911), una artista que a sus 97 años sigue desenmarañando sus miedos, sueños, obsesiones y recuerdos de la infancia, ofreciendo al espectador obras de tremenda fuerza emocional.

Después de su tardío reconocimiento en la escena internacional artística en el año 1982 con una retrospectiva que presentó el MOMA en Nueva York, Bourgeois se ha convertido en una de las artistas vivas más veneradas, consolidando su trayectoria artística este mismo año, con la gran retrospectiva que presentó la Tate Modern de Londres, el Centro Pompidou de París, y que actualmente y desde el 27 de junio se muestra en el Museo Salomon R. Guggenheim de Nueva York.

Cómo podrán comprobar los visitantes de esta gran exposición que recorre el mundo, la trayectoria artística de Bourgeois ha sido y es coherente e inquebrantable. Sus obras, de gran carga poética y metafórica, no dejan al espectador impasible. Bourgeois crea un mundo que habla desde el trauma y la ambigüedad, sus obras son fruto de su memoria y de su personal imaginario. Ella misma afirma “No tengo vida propia, mi autobiografía son mis obras”.

Nuestra revista ha tenido la oportu-

Louise Bourgeois ha sido galardonada con el Premio Aragón-Goya 2008 por su trayectoria artística, que con una singular visión femenina es deudora directa de las consecuencias que el arte de Goya tiene en el presente. La candidatura fue propuesta por el escultor y miembro del jurado Fernando Sinaga.

unidad de conversar con la mítica escultora que vive en Nueva York. En uno de sus escritos del año 1992, Bourgeois afirmaba que “mis primeros trabajos consistían en el miedo a la caída. Más tarde se convertirían en el arte de la caída. Cómo caer sin herirse. Después de esto vendría el arte de agarrarse.” Después de toda una vida como artista, la creadora parisina reconoce que “*en estos momentos tengo una visión muy optimista y positiva del mundo, y creo que todo puede e irá mucho mejor. Y sí, el arte me ayuda a entenderme a mí misma. Si soy capaz de en-*

tenderme, me es más fácil comunicarme con vosotros”.

Después de una infancia traumatizada por el adulterio de su padre, que introdujo a su amante, una joven institutriz inglesa en la casa familiar, Bourgeois se traslada a París para empezar sus estudios en la École des Beaux Arts y en la École du Louvre. Durante esa etapa conoce al historiador de arte norteamericano Robert Goldwater, con el que contrae matrimonio y instalándose en Nueva York desde el 1938. Su trabajo marcado por esa “traición” paterna nos muestra las relaciones de poder que rigen una familia patriarcal, la opresión sexual, la hipocresía y la mentira que vivió durante toda su infancia. Desde sus primeros dibujos de *Femmes-Maison* y sus esculturas de madera de los años 40, sus esculturas de yeso y látex de los 60 o sus cuerpos desmembrados de la década de los 80, las *Cells*, hasta sus pequeñas esculturas realizadas con viejas tapicerías heredadas, ropa y sábanas que tienen una gran carga de significados, toda su obra está marcada por esos recuerdos de la infancia.

Sus principios fueron realmente duros también por ser una mujer artista. En ese sentido Bourgeois sostiene que “*tanto el hombre como la mujer artistas sufren de la misma manera. Es difícil expresar lo que realmente quieres expresar. Es difícil comunicarse, y es difícil gustar a la gente. Y si, todavía hay grandes diferencias en el mundo del arte respecto a la mujer, sobre todo respecto a la mujer con los museos, galerías y el mercado.*”

Testigo y también protagonista del devenir artístico del siglo XX, Bourgeois se relacionó con Le Corbusier, Giacometti, Fernand Leger, Jacques Lipchitz, Joan Miró, André Breton, Marx Ernst, Marcel Duchamp, Andy Warhol, Marc Rothko, y muchos otros artistas del siglo XX aunque confiesa que “*quiero diferenciar entre la per-*

Bourgeois en el mercado

Estos dos últimos años el interés del coleccionista por la obra de Bourgeois ha crecido de una forma vertiginosa. Dos ejemplos son un grabado *Femme Maison*, de 1947 que se remató en septiembre de 2007, en Christie's Nueva York, por 217.980 euros, y una escultura-instalación, *Quarantania*, de 1947-1953 subastada en mayo de este año, en Christie's de Nueva York, por 1.418.780 euros.

Aunque este mismo año en su ciudad natal, París, más concretamente el 27 de mayo se remató en Christie's, una *Spider* realizada en 2003 por un precio de 2.9 millones de euros. Esta obra fue adquirida por un coleccionista europeo que luchó contra tres otros pujadores al teléfono durante la licitación del lote.

sona y su obra. Algunos de los artistas que tú mencionas los he conocido personalmente. Algunas veces me gustó la persona y otras veces me gustó su obra. Ninguno de ellos me ha influenciado en mi trabajo, al contrario, alguna de mis obras surgen como reacción contra ellos.”

A sus 97 años Bourgeois sigue abriendo las puertas de su casa cada domingo a las tres de la tarde. Son los ya conocidos “Salones de los domingos” en los que ella misma recibe a artistas jóvenes y personalidades del mundo del arte.

Una vez hablando de la generación joven dijo que “ es la única que me aprecia, y me comprende y a la que yo quiero hablar” , y sigue manteniendo esa tesis “*La gente joven redescubre mi obra, no mis iguales* (refiriéndose a sus coetáneos). *Me identifico con la gente joven, con sus ideas, sus expresiones, sus costumbres y sus problemas me interesan mucho. En definitiva, conectamos.*”

Hace unos años asistí a uno de esos salones acompañando a Maria Fluxà, con la que en aquellos momentos trabajaba organizando la exposición “Louise Bourgeois. Repairs in the Sky” que se presentó en la Fundación Miró de Palma de Mallorca. Pasé la tarde del viernes en su casa conversando con ella frente a un vaso de licor y una caja de bombones que Louise devoró con gran entusiasmo. La recuerdo pequeña, pero imponente, segura y muy decidida, y sobre todo tengo presente su mirada contundente, desgarradora y penetrante. El domingo nos reunimos un grupo de diez personas en el salón de su casa para mostrarle nuestros trabajos. El aire que se respiraba era de euforia, nervios y cierta inquietud por escuchar a “la mayor de los artistas jóvenes”, citando a Frances Morris. Louise permanecía sentada escrutándonos con su mirada. Durante aquellas tres o cuatro horas que permanecimos en su salón se creó un ritual, en el que los asistentes se iban acercando a la mesa desde la que la artista presidía la sala para explicarle los motivos por los que estaban allí. Ella prestó total atención a todos, opinando sobre cada uno de los trabajos; también hizo algún dibujo que alguien (más listo que yo) se llevó y nos dijo adiós con una sonrisa entre divertida y tímida.

Actualmente Louise sigue conservando esa mirada penetrante y sigue reconstruyendo su pasado desde el salón de su casa de Chelsea en Nueva York.

Marta Salleras i Compte



Louise Bourgeois y Maria Fluxà en casa de la artista en Nueva York. Noviembre de 2004. Foto: Marta Salleras

MARIA DE LLUC FLUXÀ

Coleccionista y amiga

Maria de Lluç Fluxà, galerista, comisaria de exposiciones, coleccionista, artista y poeta, es uno de los personajes clave de la escena artística contemporánea en Mallorca. Ha expuesto por toda España su colección de Louise Bourgeois a la que conoce personalmente y con la que ha editado conjuntamente el libro *Metamorfosis*.

Su primer contacto con la obra de Louise Bourgeois fue el grabado Femme Maison (1947), que despertó su pasión y admiración por la artista y su obra. ¿Qué significó para usted Femme Maison?

Mi primer contacto con la obra de Louise Bourgeois fue en el año 1982, cuando visité el MOMA de Nueva York, donde se presentaba la exposición monográfica de Louise Bourgeois, una artista desconocida para mí. La imagen de la Femme Maison me cautivó. Lo más obvio de los signos de identidad de una persona, su cara, habían sido sustituidos por la imagen de una casa. Estos trazos, mitad arquitectónicos iban más allá de lo personal y se convertían en símbolo. Y me sentí comprendida, representada y definida. Como dijo Deborah Wye: "lo doméstico se convierte en la verdadera definición de estas

mujeres (...). Son prisioneras de la casa, incluso esconden su rostro detrás de una fachada." Me sentí comprendida, representada y definida. Además la representación gráfica de mi estado emocional misteriosamente me transmitió fuerza y decisión. Y a partir de ese momento quise saber quién era Louise Bourgeois, y cuanto más conocía de ella más me fascinaba.

Yo era consciente cuando tenía la galería que debía estar informada y todos los años iba y voy a Basilea. Y fue en 1990 cuando en el stand de la Galería Lelong vi el grabado la Femme Maison y decidí comprarlo. Fue la primera obra de mi colección, que a lo largo de los años he ido ampliando, y actualmente está formada por 48 grabados, dos gouaches, un dibujo y una escultura.

Una de las obras que también marcó mi vida fue Precious Liquids que se expuso por primera vez en la Documenta de Kassel, en 1992. La frase que Louise escribió en esa obra "Art is a guaranty of sanity" coincidía plenamente con mi manera de sentir el arte.

¿Cómo conoció a Louise Bourgeois?

Fui una de las invitadas a la recepción de inauguración de la exposición de Joan Miró que se hizo en el MOMA en

el 1993. Allí estaba Louise, y no dudé en acercarme a ella para contarle mi historia y mi "coup de foudre" con su obra la Femme Maison. Enseguida conectamos y ella me dio su dirección para que le enviara catálogos de mis exposiciones en la Galería Lluç Fluxà (que dirigí durante 16 años). En ese mismo viaje entablé conversaciones con diferentes galerías de Nueva York y en 1994 organicé una exposición de Louise en mi galería de Palma de Mallorca.

Entre usted y Louise Bourgeois hay una fuerte relación de amistad que las lleva a realizar un libro conjuntamente, Metamorfosis. ¿Cómo surgió la idea de Metamorfosis?

En diciembre de 1994 conseguí una cita con Louise en su casa, recuerdo que su secretario Jerry Gorovoy argumentó que Louise estaba muy ocupada y la entrevista debía ser breve, 5 minutos que se convirtieron en 3 horas. Enseguida le mostré los dossiers de prensa de la exposición, mis escritos sobre su obra, y fotografías de la Performance realizada en Palma mientras estaba la exposición de Louise, que a

posteriori formaría parte del libro *Metamorfosis* (editado por Lelong, en París en 1999). Para gran sorpresa mía, le entusiasmaron mis textos y me animó a regresar en otra ocasión y también me animó a expresar mis vivencias y a perder mis miedos. A partir de ese momento viajé dos veces al año durante cuatro años a Nueva York para compartir con ella mis textos y las fotografías de mi familia. Ella estableció una serie de relaciones entre su historia y la mía y de aquí surgió la idea de realizar algo conjuntamente, que fue el libro *Metamorfosis*, donde en alguna ocasión fusionamos nuestras memorias y nuestras experiencias comunes.

Metamorfosis es un libro autobiográfico, en el que me apropio de los dibujos de Louise para sobreponerlos a mis fotografías familiares. Por su par-

te, Louise intervino espontáneamente con textos a pie de imagen y se apropió también de momentos de mi propia historia. Su implicación y generosidad fue tal que realizó siete grabados inéditos para ilustrar mi personal metamorfosis.

A lo largo de su vida ha ido adqui-



Spider, 2003. © Colección Carolee y Nathan Reiber. Foto Christopher Burke.

“Mi escultura me permite re-experimentar el miedo, concederle una entidad física, de tal modo que soy capaz de eliminarlo (...)

Me permite re-experimentar el pasado, verlo en sus proporciones objetivas y realistas.” L.B

riendo obras de Bourgeois, conformando así una interesante colección de grabados y gouaches, que últimamente ha sido ampliada por una escultura. Su colección de grabados "La Sage Femme" ha sido presentada en

diferentes ciudades españolas. "Sage Femme" significa en francés comadrona o mujer sabia, ¿por qué eligió este nombre para definir su colección de grabados de Louise Bourgeois?

En una de nuestras reuniones en su casa Louise me mostró, dándole gran importancia, un libro publicado en el siglo XVII que forma parte de su biblioteca, titulado "Accoucheuse de la reine, mère du roi" y firmado por Louise Bourgeois. El libro habla del nacimiento del rey de Francia, Luis XIII. Su comadrona se llamaba Louise Bourgeois, y fue la primera mujer que escribió una serie de tratados sobre obstetricia y ginecología, y estableció el primer plan docente, realizado en Francia, para la formación de matronas. En ese momento comprendí que así como Louise Bourgeois ayudó a dar a luz al rey de Francia en 1601, en 1994 otra Louise Bourgeois en Nueva York me ayudó a ver la luz que el arte comunica.

Mi colección se ha ido formando poco a poco y en realidad es una colección de dimensiones reducidas, traducido al lenguaje musical diría que entra dentro de la cali-

ficación de música de cámara; intimista, reducida, pero exquisita.

Después de sus vivencias junto a Louise ¿cómo la describiría?

Es una artista muy versátil y muy libre. Es irónica y mordaz, pero también puede ser muy dulce. Expone sus miedos y temores con la finalidad de dominarlos. Me atrae su individualidad y que no se somete a ningún movimiento ni tendencia establecidos. Para ella el arte es una garantía de salud mental y debo decir que una de sus frases se ha convertido en uno de mis "leitmotiv":

"Lo que me interesa fundamentalmente es aprender, todavía tengo que aprender, aprender es la experiencia más liberadora".

M.Salleras i Compte

Cell (Arch of Hysteria). 1992-93 ·
Colección Permanente del Centro
Andaluz de Arte Contemporáneo.



“Considero que la mujer está indefensa y por eso la represento mutilada”

“Conocí a Louise Bourgeois en noviembre de 1990, cuando estuvo en Barcelona exponiendo el trabajo de casi cincuenta años de su vida en la Fundación Tàpies. Simpática, amable y muy interesante, estuvimos hablando de su obra y de sus ideas para una entrevista que se publicó en el diario El Independiente el 17 de noviembre de 1990.

Nacida en París en 1911, llegó a América, donde vive desde hace casi setenta años, en un momento en que la escuela americana dominaba el panorama cultural y, aunque participó también en las tertulias del mítico Cedar Tavern de Nueva York, introducirse en el círculo artístico fue difícil; todos eran hombres, pintores, y se criticaba a menudo el “establishment” europeo. Tuvo que vencer tres obstáculos: era mujer, escultora y extranjera. Cuando nos vimos en Barcelona recordó con qué artistas había tenido más relación en América, fueron “Matta, De Kooning y Franz Kline, con quienes participé en exposiciones colectivas, también conocí a Breton y Duchamp y en el Taller 17, que era el único centro de reunión internacional porque estaba regentado por un inglés, conocí a Miró y también nos reuníamos con Tanguy y Antúnez, un chileno muy interesante”.

Una de las características de Louise Bourgeois es el desafío y el reto diario en la vida, una lucha que nunca abandona y que explicó muy claramente: “El desafío

es mi trabajo y explica mi filosofía: la confrontación de contrarios; ya se evidencia en los materiales, la piedra se opone al cristal, por ejemplo, la diferencia entre distintos medios expresivos, lo que se puede decir con uno y no con otro. El denominador común de mis piezas es que son un desafío, y mi filosofía es que el arte de hoy no viene del conocimiento o la pasión de la historia; el arte de hoy viene de la vida, es el desafío de la vida contra la historia, la insistencia de vivir hoy contra ayer y lo que se quiere decir es más importante que cómo se dice. La lucha parece ser clara, pero es muy difícil”. A diferencia de muchos de sus colegas, que se entusiasmaron con el primitivismo, a ella no le interesa en absoluto. “Lo detesto, es la falsa ingenuidad y una forma de superstición y, en mi pasión por los símbolos, ya que es otro mundo de expresión, me gustan los símbolos de hoy y los de mañana. Los símbolos viven y mueren, y nuestra tarea, como artistas, es forjar lo que es importante hoy y ser un símbolo mañana; por consiguiente, los artistas son clarividentes y, en pequeña medida, tratan de hacer progresos, mirar al futuro en lugar de al pasado y trato de hacerlo sin superstición”.

Cuando le pregunté por sus mujeres sin cabeza o con una casa por cabeza, o mujeres sin brazos, y por su gran prestigio entre los grupos feministas, me contestó: “considero que la mujer está indefensa y

por eso la represento mutilada, estoy de acuerdo en algunas ideas feministas pero no lo soy, lo que ocurre es que las feministas hablaron por mí”. Como escultora, en su obra es muy importante el concepto de pedestal, “es esencial -me dijo- si no hay pedestal el mensaje es literal; la base sitúa la obra en un plano lejano, objetivo y aislado, y permite representar grupos de elementos, como una muchedumbre, porque cuando se es débil hay que ir en tropel; la fuerza reside en el conjunto, en la posibilidad de darse soporte mutuo”. En cambio, otras de sus obras penden del techo, sin soporte... y también habló de esta diferencia de concepto: “las piezas colgadas simbolizan el aislamiento completo, es el carácter de vulnerabilidad y la libertad para no caer en lo literal; es la fragilidad, que está en las antípodas de la dureza del material. Es la afirmación de un deseo de sobrevivir, como sobrevivimos hoy contra el pasado”. En cuanto a los gustos por la escala, algo tan importante para un escultor, me dijo que le gustan las piezas a escala humana, que no le gustan las pequeñas y confesó que le molestan las grandes.

La obra de Louise Bourgeois siempre es como una sacudida impactante y a la vez enigmática, su secreto: “sacudir a la gente es más importante que representar y que evocar, lo importante es la comunicación subliminal”.

Marga Perera